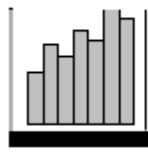




Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Ciencias Económicas



Instituto de Investigaciones Económicas-FCE-UBA



**CESPA**  
Centro de Estudios de la Situación  
y Perspectiva de la Argentina

# El Papa Francisco y la Economía.

**Julio Ruiz**

*Nota Breve Nro. 40*

**Marzo 2017**

Av. Córdoba 2122  
2do. Piso, Departamentos Pedagógicos  
(C 1120 AAQ) Ciudad de Buenos Aires  
Tel.: 54-11-4370-6183 – E-mail: [dircespa@econ.uba.ar](mailto:dircespa@econ.uba.ar)  
<http://www.econ.uba.ar/cespa>  
[www.blogdelcespa.blogspot.com](http://www.blogdelcespa.blogspot.com)



A principios de febrero participé de un Encuentro Internacional de Economía de Comunión, organizado con motivo de una invitación del Papa Francisco. En la audiencia papal participaron aproximadamente 1100 personas provenientes de 55 países, entre los que ningún continente estuvo ausente. La expresión “Economía de Comunión” puede sonar muy romántica o ingenua; sin embargo, se trata de una iniciativa que pretende llevar a nivel institucional, la comunión de los bienes que ya se vivía a nivel personal desde hace unos 70 años. Ésta experiencia se practicaba en pequeñas comunidades, y luego se articulaba alrededor de todo el planeta. Desde hace unos 26 años se practica también a nivel de las empresas, como un primer paso para llevar esta experiencia a nivel institucional.

El video-síntesis al final del encuentro, expresaba el meollo del discurso de Francisco. Dos afirmaciones tomadas del segundo punto de su discurso (“los pobres”): en el primero, la conducta de un sistema que no se preocupa de los daños que genera cuando invierte, y luego vuelve a invertir en reparar esos daños es calificada de “hipocresía”; en el segundo, les dice a los empresarios de economía de comunión (que destinan parte de sus ganancias hacia los más necesitados, a la generación de puestos de trabajo y a generar cultura) “(...)es necesario ir hacia el cambio de las reglas del juego del sistema económico-social. Imitar al buen samaritano del Evangelio no es suficiente.”

En otras ocasiones Francisco ya había denunciado a esta economía que mata, que descarta a las personas, especialmente jóvenes y viejos. En la encíclica *Laudato Si*, claramente expone que la lógica que lleva a descartar personas es la misma lógica que lleva a maltratar el medio ambiente. La crítica al sistema económico predominante excede así el aspecto ético de la cuestión, señala la falta de sustentabilidad ecológica y social de este sistema económico.<sup>1</sup>

En el primer punto de su mensaje se refirió a la “idolatría del dinero” (sic) como explicación del mal funcionamiento de la economía. Pero no lo restringe a un problema de moral individual, el “culto al dinero” es algo público, es sistémico.<sup>2</sup>

¿Exagera Francisco? ¿Le faltan fundamentos a su postura?

En el avión que abordé para ir a Roma, los primeros asientos eran muchísimo más cómodos que el resto de los asientos. Y no estaban ocupados por personas con problemas de salud, problemas de movilidad, madres con hijos pequeños..., estaban ocupados por personas robustas que parecían gozar de buena salud, la razón porque viajaban en esos asientos era porque habían pagado más. En el otro extremo de la escala de ingresos, la falta de dinero es la explicación del hambre de

<sup>1</sup> Papa Francisco (2015): “*Laudato Si*” Carta Encíclica sobre el cuidado de la casa común, 2015

<sup>2</sup> Papa Francisco (2017): Audiencia a los empresarios de Economía de Comunión. Vaticano, 04 de febrero de 2017. [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/february/documents/papa-francesco\\_20170204\\_focolari.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/february/documents/papa-francesco_20170204_focolari.html)



muchos, una explicación que nos parece suficiente. Ambos son ejemplos de que, en nuestras sociedades, el dinero es la puerta de acceso al ejercicio de los derechos, y en consecuencia el que tiene más dinero, tiene más derechos. Así se entiende claramente la calificación de todo intento redistributivo como contrario a la moral, demagógico y perverso: porque tiende a igualar a aquellos que no tienen dinero con aquellos que sí lo tienen; y debería quedar claro que quienes adoran al dios Dinero pueden abordar un nivel de vida superior a quienes no respetan ese culto, sino que siguen otras alternativas de vida.

El culto al dinero guarda una estrecha relación con el mercado como lugar de valoración. Tomemos un ejemplo: una bebida gaseosa perjudica los dientes de los niños y los jóvenes, la solución no es modificar la fórmula de la bebida, que encarecería el producto y podría hacerlo menos atractivo. La solución para el sistema es desarrollar otros productos y servicios que “corrijan” los efectos indeseados de la bebida gaseosa.

¿Cuánto vale una dentadura sana? En cálculo económico podría valorarla a través del costo de oportunidad de su curación si no estuviera sana. Pero nuestro concepto de riqueza plantea su medición a través del valor agregado. Y entonces se genera la siguiente paradoja: a igualdad de las otras variables, un pueblo donde la producción de gaseosas cuida la dentadura de sus consumidores tendría menor PBI que otro pueblo donde la producción de gaseosas no cuida los dientes de nadie, pero luego se invierte en curarlos. La explicación es muy sencilla, las dentaduras sanas no pasan por el mercado, mientras los servicios y productos para curar los dientes sí.

Esta lógica también se aplica a las personas, que son valoradas de acuerdo a la riqueza, medible en precios, que pueden generar. El resultado es que tanto jóvenes -que no ingresaron al mercado laboral- como los ancianos -que salieron del mercado laboral- no tienen valor y son descartados. Un sistema que no genera oportunidades en cantidad y calidad para los más jóvenes y seguridad económica para los más ancianos, no es sustentable desde el punto de vista social. En términos de la teoría económica prevaleciente ¿qué incentivos hay para prepararse bien, si cuando llegue el momento, no habrá oportunidades? ¿qué incentivos hay para trabajar con dedicación y honestidad, si cuando llegue el retiro sólo será posible anticipar penurias? Se puede intentar una respuesta a través de la competencia: el incentivo para prepararse mejor es que sólo los mejores obtendrán trabajo; y para esforzarse en el trabajo el incentivo es que sólo los que tengan las mejores remuneraciones tendrán un retiro digno. Sin embargo, así planteada, se trata de una competencia por la supervivencia. Ahora bien, si de sobrevivir se trata ¿por qué habría que respetar las “reglas del juego”? (El valor de la vida es mayor que los valores que expresan esas reglas del juego). La sustentabilidad social del sistema en la “edad de oro del capitalismo” (1950-1975) se fundó justamente en la generación de oportunidades para unos y seguridad económica para otros. Hoy el mismo sistema las suprimió en aras de dedicar recursos sólo donde hay más rentabilidad; y en consecuencia ya no es sustentable.



El presente sistema tampoco resulta sustentable desde el punto de vista ecológico, para que todos los países tengan el nivel de vida de los países desarrollados, hacen falta varios planetas Tierra. El calentamiento global ya es un hecho. Este fenómeno perjudica a toda la especie humana ¿por qué no se corrigió el rumbo cuando se estaba a tiempo de evitarlo? Porque el sistema económico-social pone en manos de una minoría muy pudiente todos los instrumentos para evitar que la conciencia de la infinita mayoría de los hombres pueda operar los cambios que beneficiarían a toda la humanidad. Además está muy claro para la economía (como disciplina) que la rentabilidad inmediata y los mecanismos de mercado son incapaces de anticipar este tipo de problemas.

En este mensaje de Francisco la comunión ocupa un lugar central. En la experiencia de la comunión de los beneficios de las empresas encuentra una respuesta válida a la idolatría del dinero, porque de ese modo lo reduce a un medio y se lo saca del centro de la escena. La comunión propuesta se diferencia claramente de la filantropía típica del capitalismo, ésta última da sin “tocar” al necesitado, sin comprometerse con él, mientras la comunión de los beneficios es sólo una dimensión, entre otras, de la comunión con quien necesita. Para Francisco, poner en el centro al hombre, es poner en el centro al necesitado.

El Papa finalizó su mensaje hablando del futuro, puntualizó que no se trata de crear grandes estructuras, porque eventualmente se vuelven estructuras de poder y terminan contradiciendo su génesis. Sino de compartir la experiencia práctica e intelectual de la comunión, haciéndola circular entre quienes la requieran. No sólo para replicar experiencias de comunión a nivel personal o de las empresas, sino también para revisar las reglas de juego del sistema desde la perspectiva y la cultura de la comunión

¿Se trata de un romanticismo ingenuo?

Desde la década de 1980, la ciencia económica viene profundizando el rol del intercambio de dones, de las conductas recíprocas y de las preferencias interesadas en los otros. No se trata de conceptos marginales, sino que son necesarios para la explicación de muchas actividades económicas, sobre todo de aquellas actividades enmarcadas en relaciones o vínculos entre las personas o grupos, como por ejemplo, en el ámbito laboral, o con los clientes y proveedores frecuentes. También comienza a delinarse el valor de la gratuidad, pero no definida como negación de lo oneroso, sino como motivación intrínseca, una motivación que supera el cálculo económico basado en el auto-interés. En ese contexto, la comunión entendida como reciprocidad de gratuidades no resulta un concepto ingenuo.

Desde la realidad histórica, la existencia de muchas empresas de “Economía de Comunión” exitosas en sus rubros y regiones, muestra la existencia de una racionalidad diferente a la tradicional racionalidad auto-interesada del homo oeconomicus. Por eso el Papa convoca a la Economía de Comunión y le propone como método para dar la propuesta de la comunión, el método de la circulación de los bienes, que es un método bien conocido en ese ámbito y también



en el ámbito de otras experiencias solidarias. Se trata de una propuesta nueva pero concreta y con un método bastante conocido en los ámbitos donde se comenzará a difundir.

Por su parte, la idea de la circulación tampoco resulta extraña a la ciencia económica. Françoise Quesney, previo a A. Smith, ya había explicado la economía como un sistema circulatorio. El modelo del flujo circular de la renta es de conocimiento básico para los estudiantes de economía. Y con A. Sen (Premio Nobel de economía) el análisis de las especificidades de la circulación de bienes, dinero e información resulta clave para entender el funcionamiento concreto de la economía de un país o una región.

La economía fundada en el auto-interés y la coordinación de la multitud de actividades que requiere en forma no explícita a través del mercado, no ha sido capaz de responder a la demanda de generación de empleo, corregir la desigualdad, ni considerar adecuadamente a hechos y personas que quedan fuera del cálculo económico. El sistema económico prevaleciente se ha tornado no-sustentable a sí mismo. Teniendo conciencia que todos los sistemas algún día comenzaron y algún día terminan, y que el que tenemos en el presente ya no es sustentable, no resulta exagerado comenzar a soñar/pensar/construir alternativas ¿Por qué habríamos de esperar hasta que todo estalle, para preguntarnos “¿qué podemos hacer?”